

## LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA: ¿ESLOGAN O COARTADA?<sup>1</sup>

*Max Kupelesa Ilunga SJ\**

### Resumen

*Este artículo cuestiona las variadas concepciones sobre la pobreza y estrategias de combate decurrentes; enfatiza el abordaje de organizaciones internacionales, como el Banco Mundial y la ONU, y sus más variados programas y recomendaciones, que utilizan el pretense combate a pobreza para legitimar el libre mercado y sus procesos de globalización. Además de ineficaces, hasta el momento, los planos de estas organizaciones, de manera coherente con el neoliberalismo, pasan la idea de que se debe combatir la pobreza transformando os pobres en ricos, pero no atacan la raíz del problema.*

---

1. Artigo publicado originalmente na revista *Promotio Iustitiae*, nº 87, 2005/2, editada pelo Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús. O texto foi escrito em francês e traduzido por Tania Arias.

\* Max Kupelesa Ilunga SJ, jesuíta da República Democrática do Congo, é doutorando em Psicologia da Educação na Universidade Salesiana de Roma e faz pesquisa sobre psicologia política, sobretudo no seu relacionamento com a pobreza e o discurso dos ricos. E-mail: kupelesam@yahoo.fr

## Palabras-claves

*Pobreza, riqueza, organizaciones internacionales, globalización*

## Abstract

*This paper questions the most diverse conceptions of poverty and the consequent strategies used to combat it; it emphasizes international organizations' approaches, such as those of the World Bank's and the United Nations', and their different programs and recommendations that make a pretense of combating poverty to legitimize the free market and the processes of globalization. The plans of these organizations, which are consistent with neoliberal ideas, are both inefficient and suggest that poverty should be fought by turning the poor into rich, without getting to the root of the problem.*

## Key words

*Poverty, riches, international organizations, globalization.*

## Consideraciones iniciales

El desarrollo ha sido sustituido por la globalización. Sin embargo, nos interesamos en resaltar que seguimos creyendo, sin duda con menos ardor que antes pero con la secreta esperanza de que no todo está perdido. En nuestro mundo, ¿la necesidad de creer no es más fuerte que el propio contenido de la creencia? No obstante, aunque varios investigadores, a decir antiguos militantes de la causa, experimentan hoy en día un creciente desengaño por el desarrollo, lo cierto es que en los cinco últimos decenios éste ha legitimado la instalación de enormes burocracias, sobre todo onusianas, y que estas tienden cada vez más a reproducirse para así asegurar su supervivencia. Para no desaparecer, hay que alimentar situaciones que justifiquen su presencia. Esto hace que resulte lógico que en este preciso momento estén retomando su servicio al frente del desarrollo. ¿Cómo? Uniéndose para «combatir» a la pobreza (PNUD, 2000).

La pobreza es un asunto a la vez antiguo e importante. El mundo está constituido de tal forma que la existencia de los pobres ha acompañado — y a veces perturbado — la existencia de todas las sociedades, pero hasta ahora ninguna había concebido el proyecto de erradicarla. Tras la calidad con cero errores, la guerra con cero bajas personales, ¡ahora pretendemos un mundo con cero pobres! Pese a la simpatía que podamos sentir por tal proyecto, conviene que nos interroguemos seriamente sobre los motivos por los que estas instituciones onusianas e internacionales quieren «hacerlos creer» que se trata de algo factible (Banco Mundial, 2000/2001).

### La problemática de la pobreza

Para introducirnos en la problemática de la pobreza, conviene hacer un pequeño recorrido por la historia. No con el fin de realizar una investigación histórica (Sassier, 1990) sino simplemente para recordar que hemos oscilado permanentemente entre tres polos para intentar alcanzar un arreglo. La primera respuesta ofrecida es la «caritativa o filantrópica», aquella que descansa sobre la compasión, a menudo confrontada por un sentimiento de obligación religiosa: se espera del rico que sea generoso y que dé limosna o se confía a una institución (la Iglesia) la tarea de centralizar los donativos para que los distribuya. La segunda solución es la política y descansa en el mantenimiento del orden: ya que los pobres constituyen una molestia, hay que colocarlos al margen de la sociedad junto con los criminales y los locos. Esta práctica fue la que se generalizó en Francia a partir de 1662 y por la que se encerró en el Hospicio general de París a más de treinta mil pobres. Todavía en 1949 el presidente Truman consideraba la pobreza como un *obstáculo y una amenaza*. Sow (1990) ofrece una versión africana de esta política en su novela «*La grève des battus*» para ilustrar la tentación de purgar la capital de pobres y mendigos... Esto fue lo que prefiguró, en cierta manera, los temores que durante el siglo XX hicieron asimilar a las clases trabajadoras con las clases peligrosas. La tercera vía consiste en obligar a los pobres a ser útiles para así hacerse merecedores del auxilio que la sociedad les presta. De ahí la creación de trabajos de utilidad pública en los que se pone a trabajar a los pobres. Ciertamente, estas tres maneras de abordar el problema de la pobreza no atañen más que a los pobres cercanos, aquellos que se encuentran en un mismo país, y no constituyen de ninguna manera «estrategias de erradicación de la pobreza» a escala mundial. Simplemente, apuntan a contener la pobreza dentro de unos límites aceptables, habida cuenta del contexto político. Esta tipología sigue, sin embargo, teniendo cierto interés para la consecución de nuestra reflexión.

En lo que concierne a las políticas de «desarrollo», la cuestión de la pobreza ya había surgido en los años 1970, cuando el presidente del Banco Mundial de esa época describió de forma dramática las condiciones de vida de aquellos que vivían en la «pobreza absoluta» y propuso satisfacer sus «necesidades básicas» a fin de incluirles progresivamente en el sistema económico. Robert McNamara presentaba la lucha contra la pobreza de forma filantrópica: *No pedimos a los países ricos que reduzcan su prosperidad para ayudar a los países pobres, sino simplemente que ‘repartan’*

con ellos una ínfima fracción de su riqueza (Banco Mundial, 2000). El espinoso debate sobre la «satisfacción de las necesidades» terminó por estancarse y la atención rápidamente giró hacia los «programas de reajuste estructural» que preconizaban la globalización.

¿Quién puede negar que la multiplicación de los pobres constituye un grave problema? ¿Cómo permitir que 1,2 mil millones de personas vivan actualmente con menos de un dólar al día? ¿Cómo no apoyar el Pacto de Desarrollo del Milenio proclamado por la Asamblea General de la ONU que pretende *reducir la pobreza a la mitad de aquí al año 2015*?

Esta es la razón por la que la mayor parte de las organizaciones internacionales se han comprometido recientemente de forma tan unánime en una *estrategia de lucha contra la pobreza*. Queda por saber lo que tendríamos que pensar de este nuevo eslogan<sup>2</sup>. Para volver a centrar nuestro debate, preferimos interrogarnos sobre algunos puntos.

### ¿Dónde está el problema?

Según el lenguaje utilizado por las organizaciones internacionales, estamos obligados a acometer el «problema» de la pobreza. La pobreza es por lo tanto un problema, al igual que en el pasado existió el «problema negro», el «problema indio» o actualmente el «problema de la violencia contra las mujeres», el «problema de los niños soldados», «el problema de las niñas sin escolarizar», el «problema de los inmigrantes, del SIDA», etc.

Pero para que surjan tales problemas es necesario que existan al menos dos componentes: los pobres no existen sin los ricos etc. El procedimiento cuenta con la doble ventaja primero de hacer rebotar la responsabilidad del «problema» sobre la parte más débil para, seguidamente, hacer desaparecer del «problema» a aquel que se arroga el poder de plantearlo. Este truco de malabarismo discursivo permite, mediante la elisión de las relaciones sociales, crear la existencia de una nueva realidad aparentemente objetiva, en este caso la de «la pobreza». Desde ese momento ya se puede hablar de ella, cuantificarla, acometerla y buscar su erradicación.

Sin embargo, no todo es tan fácil, ya que la *pobreza se construye en un entorno social* que a la vez une y separa a los ricos de los pobres. Evidentemente, los organismos internacionales no pueden ignorar esto por

---

2. «Eslogan» significa etimológicamente «grito de guerra».

completo. Así, el PNUD ha calculado que las 225 mayores fortunas del mundo equivalen a la renta anual de dos mil millones y medio de pobres (Informe Sobre Desarrollo Humano, 1998, p.33). Pero, ¿qué sentido puede tener una comparación de este tipo? ¿Habría entonces que aconsejar a los ricos que distribuyesen su fortuna entre los pobres? El PNUD no llega hasta tan lejos. Por el contrario, enumera minuciosamente las desigualdades (internacionales e internas) y deplora su incremento pero sin preguntarse verdaderamente por su origen. Y sin embargo, este no tiene nada de misterioso: desde el punto de vista de la racionalidad del sistema capitalista no constituye de ninguna manera una «tara» de la que habría que deshacerse, sino al contrario, es una «señal de buena salud».

Existe por tanto «algo absurdo» por parte de los organismos internacionales en «apiadarse de la pobreza y pretender combatirla» mientras preconizan sobre la necesidad de un mejor funcionamiento de los mercados en beneficio de los pobres. La cuestión sería entonces saber si podemos hablar de pobreza sin hablar de riqueza y, en ese caso, si se puede luchar contra la pobreza sin luchar igualmente contra la riqueza. Esta idea ni ha sido ni será nunca planteada. Y cuando el Banco Mundial afirma hipócritamente que *la pobreza en medio de la abundancia constituye el mayor desafío lanzado al mundo*, se traiciona de dos maneras: por una parte, enunciando una contraverdad (se tendría que haber dicho justo lo contrario ya que, a escala mundial, la abundancia no constituye más que un pequeño islote en medio de la pobreza), y por otra, constituyendo la pobreza en un «desafío» (¿lanzado por quién?) la convierte en algo en sí misma, que existiría fuera de todo contexto. Podemos encontrar más sabiduría en ese proverbio pando que dice: «Allí donde no hay riqueza, tampoco existe pobreza».

### ¿Qué es un pobre?

Según la idea común, un pobre es aquel *que carece de lo necesario o no tiene más que lo estrictamente necesario, que no posee suficiente dinero ni medios para abastecer sus necesidades* (Petit Robert). Según esto, parece que la pobreza estaría ligada a la indigencia, a la ausencia de recursos económicos.

Pero, evidentemente, no siempre ha sido así. Sin hablar de las numerosas tradiciones que valoran la pobreza voluntaria (las órdenes mendicantes y otras congregaciones religiosas, los sufíes, los monjes budistas, etc.), existen numerosas maneras de definir la pobreza: el pobre medieval

se oponía al poderoso más que al rico, un personaje rico podía igualmente ser afectivamente pobre y, en el África tradicional, se considera pobre no a aquel que carece de bienes materiales, sino al que no tiene a nadie a quien acudir y que está considerado como una especie de «huérfano social» (Ndione, 1987).

Por otro lado, ya que la pobreza es una «construcción social», es de esperar que su definición varíe según la posición que ocupe quien la formule. Los occidentales, o mejor, los provenientes de países desarrollados que visitan algunos pueblos del sur, a menudo afirman que *essa gente no tiene nada, son pobres*, por el sencillo motivo de que ellos mismos «están ciegos» ante formas de riqueza que no forman parte de su universo conceptual y material. Casi con seguridad, esas personas en cuestión seguramente protestarían si supieran que son considerados en su conjunto como pobres.

La frugalidad colectiva no puede confundirse con la pobreza. No se trata, evidentemente, de hacer un elogio rousseauniano de la pobreza, sino simplemente de evitar confundir la sencillez de ciertos modos de vida con la «pobreza modernizada» creada por la extensión del sistema de mercado. Una vez dicho esto, no podemos acusar a las organizaciones internacionales de «reducir la pobreza» a su dimensión económica ni de ignorar el punto de vista de los pobres. Reconocen que la *pobreza no se limita a la renta y a un carácter multidimensional* (PNUD, 2000, p.8) y que la situación de los pobres está ligada a un bajo nivel de instrucción, a unas frágiles condiciones de salud, al vacío de poder y a una situación general de vulnerabilidad social (PNUD, 2000/2001). Por otro lado, el Banco Mundial ha realizado una encuesta a más de 60.000 pobres en más de 60 países para saber cómo perciben su propia situación. Parece como si todo estuviese hecho para «atacar» la pobreza de forma global, haciendo justicia a sus múltiples interpretaciones.

No obstante, en sus conclusiones estas encuestas desembocan en una serie de *medidas que no se alejan precisamente demasiado de la doctrina comúnmente aceptada*. No aparecen reflejadas, evidentemente, las razones por las que los ricos se enriquecen. Todo el problema se enfoca en saber *cómo los pobres pueden convertirse en nuevos ricos*, ya que tal es el objetivo final. A las tres formas que han sido probadas históricamente para arreglar la cuestión de la pobreza y que hemos recordado anteriormente (la actuación caritativa, la represión y la obligación por parte de los pobres de volverse socialmente útiles), las organizaciones internacionales añaden una

cuarta: la exhortación a enriquecerse. Cómo deshacerse de la pobreza de una vez por todas sino incitando a los pobres a unirse a los ricos o a los menos ricos (Corten, 1998).

### Una intervención en todas direcciones

Las estrategias que se han puesto en marcha son al menos tan multidimensionales como los diversos aspectos de la pobreza que hemos identificado. De todas formas, las organizaciones internacionales presumen siempre de dar prioridad a los «enfoques globales». Así, para el PNUD hay que *renunciar a hacer blanco en los pobres y a multiplicar los gastos sociales en su favor*, y contar más bien con los *efectos de un buen gobierno*, es decir, que hay que *ayudar a los Estados a elaborar unos Planes de lucha contra la pobreza que estimulen un crecimiento favorable a los pobres*. Esto implicaría dar prioridad no sólo a las infraestructuras (carreteras, sistemas sanitarios y educativos) en las regiones pobres, sino sobre todo permitir a los pobres el acceso a un empleo en la agricultura, la construcción y las pequeñas empresas. En cuanto al Banco Mundial, busca en primer lugar *lograr un mejor funcionamiento de los mercados en favor de los pobres*, lo que significaría en la práctica, una *mejor integración de los pobres en el sistema de mercado*, a la vez que se incita a las administraciones públicas a tomar más en cuenta las reivindicaciones de los pobres, a quienes a su vez se invita a *movilizarse para hacer oír su voz mejor*. Pero ¿por qué medio? Eso nadie lo dice.

La multiplicidad de medidas que comportan estas distintas «estrategias» no facilita en absoluto una presentación sucinta y la *retórica onusiana*, caracterizada por la búsqueda de un consenso al precio del «menor postor», tampoco contribuye a esclarecer el propósito.

Lo que el Banco Mundial llama «la complejidad del desarrollo» justifica que las organizaciones internacionales extiendan en un futuro (no se sabe cómo) su acción a todos los campos de la vida social: el crecimiento económico, los servicios sociales, el medio ambiente, los problemas de género, la administración pública, la descentralización, el capital social, la movilización de los pobres, la ayuda internacional, la reducción de la deuda externa, el gobierno, etc. Por supuesto, para los autores de los informes todas estas políticas deberían aplicarse simultáneamente y combinarse entre sí, teniendo en cuenta los contextos específicos, para contar con alguna probabilidad de éxito. Incluso si los distintos informes enumeran una cantidad considerable de casos en los que tal medida, ligada a tal o cual otra,

permitiría reducir la pobreza, no podemos por menos que extrañarnos ante la acumulación de condiciones previas a la acción, la multiplicidad de obstáculos a superar, las repetidas prevenciones contra los posibles efectos perversos de las medidas recomendadas.

También podemos interrogarnos sobre ese *activismo frenético* y esa voluntad de inmiscuirse en el conjunto de la vida social. Tras las *certezas liberales* del Banco Mundial en el momento del *decenio del ajuste estructural*, suavizadas por los desastrosos efectos, y los primeros Informes Mundiales Sobre Desarrollo Humano del PNUD, consagrados a temas por lo general concretos, ¿por qué este repentino *derroche de recomendaciones, consejos y exhortaciones* destinados a *vencer a la pobreza*? El interés por los pobres, ¿tendría la virtud de lograr la aparición de un mundo más complejo y humano?

### ¿El tiempo de las coartadas?

En nombre de la *lucha contra la pobreza* — cuyas connotaciones sentimentales y morales bastan para crear un amplio consenso internacional — ¿no estaríamos justificando una nueva puesta en marcha de políticas de desarrollo o de *políticas simplemente* por parte de las organizaciones internacionales? Detrás de las buenas intenciones y, sobre todo, detrás de la multitud de medidas cuya puesta en marcha se presenta como necesaria, ¿existiría un mensaje más básico, una especie de *hilo conductor* que permitiría jerarquizar las prioridades? Para intentar desenredar la madeja, nos basaremos en dos informes publicados por el Banco Mundial y el PNUD.

El Banco Mundial destaca tres prioridades: conceder a los pobres mejores oportunidades para acceder a un empleo, al mercado y a la instrucción; reforzar los medios de acción de los pobres; asegurar la seguridad de los pobres frente a las enfermedades, los desastres naturales, la violencia y las crisis económicas. ¿Cómo no aprobar tal plan de salvación? Pero, ¿por qué estas ofertas? En primer lugar, porque hay que justificar la voluntad de «estimular el crecimiento económico, mejorar el funcionamiento de los mercados» en beneficio de los pobres y aumentar sus activos. Después, porque hay que velar por el funcionamiento de las instituciones públicas. Por último, porque si las calamidades se abatiesen sobre los pobres, agravarían y debilitarían su posición para negociar.

El PNUD piensa ofrecer una asistencia «precisa», dirigida esencialmente a ayudar a los países pobres a mejorar su proceso de elaboración de

políticas nacionales y de reforma de las instituciones de gobierno. El mal gobierno a menudo rompe el nexo entre los esfuerzos de la lucha contra la pobreza y la reducción de la pobreza. Ese es el motivo por el que se ha consagrado todo un capítulo a la gobernanza.

¿De qué se trata? Si el Banco Mundial se preocupa por el funcionamiento del mercado, comparte con el PNUD la «puesta en vereda» de las instituciones públicas consideradas ineficaces, al menos en lo que concierne a los pobres. Más allá de la complejidad del desarrollo, parece que hay dos temas sobre cuya importancia existe unanimidad: por un lado, hacer que los mercados sean más eficaces y permitir que todos puedan acceder a ellos tanto para comprar como para vender y, por otro, asegurar un «buen gobierno» que ponga el poder al servicio de la «sociedad civil» y que, gracias a las medidas de descentralización, limite el poder «arbitrario» del Estado.

Estas dos preocupaciones, que se desprenden de los textos, vienen evidentemente legitimadas por la lucha contra la pobreza. Pero también fijan políticas fundamentales que pueden traducirse seguidamente en todo tipo de medidas concretas, ligadas a otras — igualmente difíciles de llevar a la práctica — y avocadas a un futuro incierto. Al final, quedarían por tanto dos exigencias fundamentales: el crecimiento ligado al mercado y la puesta al margen del Estado en beneficio de «asociaciones comunitarias» consideradas más cercanas a las necesidades de la población (PNUD, 2000, p.5).

Al final, nos damos cuenta que la «famosa lucha contra la pobreza» se inscribe plenamente en el proyecto de «globalización de la economía», aportando el componente de «alma» necesario para intentar calmar a todos aquellos que intentan oponerse a través de espectaculares manifestaciones multitudinarias o protestas individuales. Aquí encontramos el principio que consiste en utilizar valores indiscutibles para justificar programas o estrategias que desembocan exactamente en lo contrario de lo que pretender llevar a cabo (Perrot et al., 1992). La lucha contra la pobreza pretende resolver el problema suprimiéndolo a fin de que los pobres se vuelvan ricos o menos pobres.

Así como los vaticinadores nunca reconocen haberse equivocado cuando su remedio no funciona y enseguida recriminan al enfermo por no haber respetado sus prohibiciones, las instituciones internacionales se dedican obstinadamente a multiplicar planes sin efectividad real condenando a los pobres de no ser rigurosos, de no respetar las reglas del juego.

Esto es fetichismo. Los vaticinadores, al igual que las instituciones internacionales, juegan con la inocencia de los pobres para aprovecharse de ellos por medio de planes *eficaces sobre el papel y proyectados en despachos climatizados*.

### Consideraciones Finales

Mientras Occidente sigue esforzándose por hacer que los pobres sean útiles y les obliga a merecer la ayuda que la sociedad les procura, la utilidad real de los pobres en los países pobres es en este momento de otro orden: actualmente sirven sobre todo para justificar un gran proyecto que les sobrepasa, el de la globalización, incluso si no podrán más que padecerlo. Efectivamente, si nos referimos al procedimiento de los colonos belgas para valorar la colonia e implicar a todos los colonizados, vemos una estrategia eficaz y diferente de las que se nos proponen hoy en día: al lado de las grandes sociedades e industrias, existían numerosas pequeñas y medianas empresas que daban empleo incluso a los vecinos del pueblo más desfavorecidos, elevando así rápidamente el nivel de vida ya que la mayor parte de los colonizados contaban con cierto poder adquisitivo.

La crítica de nuevas propuestas de desarrollo se encuentra de mayor actualidad que nunca y debe ejercerse primero y más prolongadamente en el campo de la teoría económica. No de forma maquillada para adaptarla a la gestión del medio ambiente o de la famosa lucha contra la pobreza, sino para reexaminar seriamente sus fundamentos y sobre todo las presunciones ocultas de los especialistas de tales proyectos.

La economía mercantil debe evidentemente seguir jugando su papel, que no es desdeñable, pero no puede tener ni pensamiento único ni economía única. Las motivaciones humanas son demasiado diversas para deslizarse de forma uniforme dentro de una racionalidad de sentido único. Existen prácticas sociales que escapan a la teoría económica que pretende, sin embargo, explicar el conjunto de los comportamientos humanos. Esta teoría es desesperadamente ciega ya que ciertas prácticas bien conocidas están siempre a la búsqueda de una teoría que podría rendir cuentas.

Si la idea del desarrollo sigue subsistiendo hoy es porque simboliza para algunos un ideal de justicia y de equidad, pero no tiene nada que ver con la lucha contra la pobreza. Hoy en día, ya no se trata más que de plantar cara a la urgencia para evitar las catástrofes humanitarias, pero sobre todo para el triunfo de la globalización.

### Referencias Bibliográficas

- BADIE, B. (1995). *La fin des territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*. París: Fayard.
- BANCO MUNDIAL. (1999/2000/2001). *Informe sobre el desarrollo mundial*.  
\_\_\_\_\_. (2000). *Informe Voice of the poor*. New York: Oxford University Press.  
\_\_\_\_\_. (2000). *Macnamara: Discours prononcé devant le conseil des gouverneurs*.
- CORTEN, A. (1998). Le discours de la pauvreté de Banque Mondiale, *Langage et Société*, n.85, septembre 1998, pp. 5-24.
- FORRESTER, V. (1996). *L'horreur économique*. París: Fayard.
- PNUD (1998). *Informe sobre Desarrollo Humano*.  
\_\_\_\_\_. (2000/2001). *Informe sobre Desarrollo Humano*.  
\_\_\_\_\_. (2000). *Superar la pobreza humana*.
- JALEE, P. (1967). *Le pillage du tiers-monde*. París: Maspero.
- LATOUR, B. (1990). Quand les anges deviennent de bien mauvais messagers. *Terrain*, 14, mars.
- NDIONE, E.S. (1987). *Dynamique d'une société en grappe: un cas*. Dakar: ENDA.
- NORBERG, J. (2003). *Plaidoyer pour la mondialisation capitaliste*. París: Plon.
- PERROT, M-D. et all (1992) *La mythologie programmée. L'économie des croyances dans la société moderne*. París: PUF.
- SASSIER, P. (1990). *Du bon usage des pauvres. Histoire d'un thème politique, XVIe-XXe siècle*. París: Fayard.
- SOW, F.A. (1990). *La grève des bàttu*. Dakar: Les nouvelles éditions africaines du Sénégal.

